

TH 620: Teología Bíblica
Otoño 2022

Seminario Teológico de Puerto Rico
Programa Graduado
Estudios Profesionales en Ministerio Cristiano/ Consejería
San Juan, Puerto Rico

Informe de Lecturas
La Verdadera Historia del Mundo
Nueva Vida Y Nueva Obediencia

Keren I. Llanos Figueroa
16 de noviembre de 2022

Angel Ariel Ortiz Noble, PhD
Día de la clase: miércoles
Hora de la clase: 7:00 p.m.

En este escrito reseñaré del Quinto Acto la lectura de: Nueva Vida y Nueva Obediencia. Comenzaré citando al autor, donde éste nos define que es ser Iglesia, y nos dice lo siguiente: “La iglesia es un pueblo que vive en un mundo nuevo con una nueva identidad y una nueva relación con Dios. Así, Pablo ordena a la iglesia a vivir más y más la nueva vida del reino de Dios y despojarse del viejo yo y vestirse con el nuevo ser humano. En otras palabras, los creyentes deben decir adiós a la manera de vivir que fue moldeada por su experiencia en esta era presente y abrazar una nueva forma de vivir como parte de la era venidera. La nueva vida de la iglesia, en obediencia a Cristo, adopta como su modelo de conducta la ley de Dios dada en el Antiguo Testamento. Esta nueva vida de obediencia en Cristo está caracterizada en los escritos de Pablo como una vida de amor. Este amor, viene como fruto de la nueva vida del Espíritu y adquiere muchas formas; en las cartas de Pablo, el amor esta frecuentemente ligado con el gozo y la paz para formar una tríada.” En este párrafo no solamente podemos ver la exhortación y explicación de lo que debe ser una Iglesia, sino que el autor hace un hilo conductor entre el Antiguo y Nuevo Testamento.

De hecho, el autor también enfatiza que nosotros somos parte de la historia de la Biblia y cito: “El mundo de la Biblia es nuestro mundo, y su relato sobre la redención es también nuestro relato. Si nuestras vidas deben ser moldeadas y formadas por la escritura, necesitamos conocer bien el relato bíblico; sentirlo en nuestros huesos. Además, también debemos conocer nuestro propio lugar dentro de él, en que parte del relato estamos y cómo los representamos en nuestra vida.” Para mí fue y es difícil ver mi vida como parte de la historia que Dios tiene para la humanidad. Y tiene que ver con el Antiguo Testamento, uno lee estas historias y personajes tan importantes, imponentes y elegidos por Dios de una forma tan especial que no es posible en mi mente humana pensar que Dios tiene un plan conmigo o si soy parte de su agenda. Es una pregunta que me hago constantemente, ¿Qué estoy aportando? ¿Cuál es el plan de Dios para mi vida? ¿Cómo puedo ayudar a expandir su reino?

Que espectacular es saber que Dios nos ama tanto a pesar de nosotros mismo y que su plan sigue en pie. El autor nos explica que, aunque, Israel fracaso grandemente en su llamado de ser luz a las naciones, Jesús no falló. Cumplió el propósito de Dios para Israel y luego reunió una comunidad de seguidores y les encargo la tarea de continuar con lo que Él había empezado.

Somos parte de esa comunidad cuya tarea es continuar con la misión de Jesús. Y la próxima pregunta es, ¿Cómo continuar con esa tarea? ¿Cómo ser parte de esa gran misión?

Cómo contestar a esas preguntas, cuando nuestro modelo a seguir está plasmado en un estándar tan alto comparado a mucho de los personajes bíblicos del Antiguo Testamento. Para contestar esas preguntas... el autor nos escribe lo siguiente: “Un profesional del reino no define el éxito en relación con el dinero, un trabajo ni un estatus. No busca maximizar su ingreso ni su seguridad ni su estatus, tampoco avanzar en su carrera. En cambio, busca maximizar su impacto en las personas y los lugares a los que Dios lo ha llamado. Mide el éxito por su contribución a lo que Dios hace en su vecindario. Se considera como exitoso al realizar lo que Dios le ha llamado a hacer, en el lugar al que lo ha llevado, de tal manera que sus dones puedan ser bien utilizados. Nada menos serán suficiente, ni la superficialidad del estatus, ni las ilusiones efímeras de la riqueza, ni los efectos corrosivos del poder. Lo que importa a los profesionales del reino es que haya congruencia en su diario vivir y aún más, en el reino de Dios que incursiona en donde viven y trabajan.” Me encanto este párrafo por que la medida de nuestros éxitos tiene que ver directamente con Dios, con mi contribución en la historia del mundo según los parámetros de Dios. Y muchas veces pensamos que debemos dejarlo todo, que debemos dedicarnos 100% a la iglesia o que debemos ser lo más santo y espirituales posibles, pero no. Y como muestra al autor nos brinda dos ejemplos de ser cristianos cumpliendo el propósito de Dios en este mundo en el que somos parte, y que Dios decidió ubicarnos.

El primer ejemplo es el del empresario Gary Ginter, el autor nos cita al Sr. Ginter cuando este expresa lo siguiente: “involucrarse en los negocios y hacerlo parte de la vida personal y experimentarlo en el marco del relato bíblico, uno debe ser un empresario mayordomo, un guardián cuidadoso de oportunidades y talentos, tiempo y dinero dado por Dios, dedicado a testificar de la venida de su reino. Gary dice que Dios le ha llamado a hacer dinero para vivir con tan poco como sea posible y luego donar el resto.” Ginter es el ejemplo vivo del servicio a Dios en el lugar que Él nos ubicó indistintamente no sea en una Iglesia física o con los que llamamos “hermanos de la fe.” Dios nos ubica en los lugares de trabajo, recreo y vida con un propósito mayor. No solo somos cristianos cuando visitamos un templo, sino en todo momento. No es como quitarnos las vestiduras y luego volver a ponerlas o a este sí y al otro no.

El segundo ejemplo es el de Peter y Miranda Harris, éstos establecieron “La Roca” una organización cristiana de conservación. Ellos dicen y cito: “No vemos distinción entre el trabajo de campo y los momentos en que podemos hablar de Jesús con estudiantes que se quedan en la casa. Lo primero no es secular, y lo segundo no es espiritual.” Este segundo ejemplo nos reafirma que podemos ser parte de la historia del mundo según Dios ha establecido, desde el lugar que Dios decidió ubicarnos. Yo siempre me digo a mi misma, yo trabajo para Dios y por eso me esfuerzo en todo lo que hago, aunque nadie me esté mirando... yo sé que Él me mira y solo deseo que este orgulloso de mí. Solo deseo cumplir su voluntad y hacer o aportar en sus propósitos para este mundo por medio de lo que humanamente yo pueda aportar.